

UNAS CLAVES POSIBLES DE LA SENSIBILIDAD ROMANTICA DE ROSALÍA DE CASTRO EN *EL PRIMER LOCO*

NELLY CLEMESY

Université de Nice

El primer loco es la última narración novelesca publicada por Rosalía en 1881 (1), fecha muy tardía con respecto a sus demás novelas y de sobra, salió a luz en plena era de la novela realista-naturalista española. 1881 es el año de publicación de *Un viaje de novios* de Emilia Pardo Bazán y de *La desheredada* de Galdós. Y se da el caso que este "Cuento Extraño", como lo llamó la autora, resulta intensamente romántico e impregnado de hondo subjetivismo. La obra, pues, se halla en completo desajuste con la corriente novelística de la época (2). Al ocaso de la vida, la escritora vuelve a la novela romántica de modo voluntario, no cabe duda, y si tal hace, es porque era la que mejor correspondía a su sensibilidad tan profundamente lírica.

Inclino personalmente a pensar como Ramón Otero Pedrayo que la prosa de Rosalía debe imperativamente considerarse en relación directa con sus versos (3). Y por lo que es de *El primer loco*, se puede afirmar que se inscribe en la misma trayectoria creadora que *Follas novas* y *A orillas del Sar* con los que presenta muchos puntos de contacto y comparte las tonalidades trágicas.

Lo que ha cautivado mi atención en este Cuento Extraño es que en unas cien páginas llegó Rosalía a condensar unas claves esenciales de su sensibilidad romántica. Intentaré pues, hacer breve análisis de algunas, para mí, las más significativas.

La primera atañe a la valoración del paisaje. El cuento está enraizado en una de las geografías predilectas de la escritora: el arruinado monasterio de Conjo y sus aledaños. Un espacio que Rosalía evocó emotivamente en varias poesías de *Follas novas*: "¡Adiós!, En Cornes, N'o Craustro" (4). En Conjo se hallaban reunidos los elementos de un armónico paisaje agreste, muy afín con los gustos de Rosalía. Al principio del cuento, ella, a modo de eco de su poema "N'o Craustro", evoca el ru-

(1) Madrid, Moya y Plaza, 162 p. (con *El Domingo de Ramos*); *Obras Completas*, con estudio de Vicente García Martí, 1ª ed. (1944); existe una edición de 1980, Fontamara, Barcelona, 104 p.

(2) Hubo algunos críticos para pensar que había sido escrita mucho antes. Benito Varela Jácome, *Rosalía de Castro novelista*, C.E.G. 14 (1959), pp. 57-86.

(3) Ramón Otero Pedrayo, *El planteamiento decisivo de la novela romántica en Rosalía de Castro*, C.E.G. 24 (1969), pp. 291-292.

(4) "Adiós!" *Follas Novas*, libro quinto; "En Cornes", id., libro cuarto, "N'o Craustro", id., libro quinto.

mor de la fuente del monasterio, el ambiente de paz, y hasta las matas de jazmines que crecían en las cornisas. Subraya la belleza del bosque de añosos árboles y amplia extensión. En fin, toda su descripción revela una sensibilidad orientada hacia la expresión de la melancolía y del misterio que le inspira el sitio, y la del encanto que le procura una naturaleza que Rosalía concebía de modo animista. Más adelante, a lo largo del cuento, este lirismo intimista del relato descriptivo de la escritora se exalta en la narración que corre a cargo de Luis, el héroe detrás de quien se oculta Rosalía. Está le presta sus propios sentires y pensamientos de tal forma que plantea un problema discernir, en bastantes casos, el yo de la autora del yo de su personaje.

Se sabe que por Conjo, paseó Rosalía a menudo su angustiada saudade con anhelo de apaciguamiento. Al nivel novelesco, se observa que ha operado una transposición de sus vivencias íntimas sobre Luis. Desde los primeros renglones del cuento exclama éste:

Ya puedo respirar libremente a., ya me encuentro en mi verdadera atmósfera ¡Sólo aquí, en este lugar de mis predilecciones, en mi quinta Abacial, tan llena de encantos y de misterio, puedo calmar, en parte, la inquietud que me devora el alma! ... (5)

Hasta la temporalidad de la historia narrada traiciona los gustos personales de Rosalía. Hace ella que paseen Luis y Pedro por la linde del bosque un melancólico día de otoño. ¿Será tópico romántico? No creo tal, por cartas de Rosalía a Murguía, publicadas por Dionisio Gamallo Fierros (6) se sabe que ella tenía gran afición al otoño y consta en una de esas cartas que le placía entonces hollar las hojas muertas de Conjo. Pues bien, en *El primer loco*, Luis y Pedro pisan ellos también la hojarasca que alfombra el suelo.

Otras claves de la sensibilidad romántica de Rosalía radican en la creación del personaje de Luis cuya vida está condicionada por un amor extremadamente idealista. El mismo lo define sobre bases neo-platónicas al afirmar:

... Hay una fuerza interior que nos impele a ir más lejos, siempre más lejos, en busca de aquello a que aspiramos, de nuestra otra mitad, del complemento de nuestro ser. (7)

Rosalía ha conferido al amor de Luis dimensiones metafísicas. De las confidencias del personaje se deduce que su pasión amorosa es pura sed de infinito y modo de lograr la eternidad, lo cual explica que aquel amor esté vinculado con la muerte —la muerte como tránsito indispensable— así es como al pensar Luis en la posesión de Berenice, concibe la idea de morir con ella para alcanzar más pronto aquella eternidad que él codicia. El amor desgraciado del personaje ha convertido su vida en un conflicto permanente con su yo ansioso, un yo ansioso que tiene mucho parecido con el de la misma escritora quien, como Luis, sintió hondamente la preocupación por lo

(5) *Op. cit.*, O.C. Aguilar, (1960), p. 1417.

(6) Dionisio Gamallo Fierros, *La Estafeta literaria*, núms. 320-321, pp. 25-28.

(7) *Op. cit.*, p. 1430.

eterno. Tal personaje es indudablemente creación de una sensibilidad rosaliana propensa a extremismos románticos, de ningún modo función de una moda literaria sino propios de la escritora. Gracias a sus ansias existenciales confirmó ella una autenticidad trascendental a su cuento romántico (8).

Otra clave importante de la sensibilidad romántica de Rosalía nos parece ser la fascinación que ella sintió siempre por el misterio, una fascinación evidente ya en las novelas de la juventud. *El primer loco* está del todo impregnado de misterio. La autora ha dotado a Luis de una aguda capacidad imaginativa que le da acceso a un mundo invisible, de realidades imperceptibles a los demás. Afirma el personaje que se comunica con genios buenos y espíritus malignos que pueblan el aire. Esta faceta de Luis debe mucho, claro está, a la influencia de Hoffmann y la misma escritora al presentar a su héroe lo define: "... fluctuando siempre entre lo real y lo fantástico, entre lo absurdo y lo sublime", y añade Rosalía: "dijérase que hablaba como escribía Hoffmann" (9). Ahora bien, conforme va avanzando la narración de Luis, se adensa la extrañeza de lo contado. La obsesión del recuerdo que Berenice hace que vea su imagen multiplicada por todos los ámbitos de la iglesia del monasterio y la va siguiendo a través del bosque en su carrera huidiza de "sílfiide", hasta desmayarse. El episodio tiene resonancias del romanticismo germánico fantástico. Con todo, no se le puede considerar como fantástico, tiene su explicación racional, es mera alucinación. En otro momento de su narración, el personaje cuenta como le apareció, Esmeralda, la pastora cuyo cariño rechazó él sin piedad. Es visión espantosa de inmovilidad fantasmal. En la linda cara, los dientes se han convertido en "astillas de huesos puntiagudos" (10); visión ésta muy afín con el estilo fantástico de Edgar Poe. Sin embargo, dentro de su contexto, este episodio que posee en apariencia los requisitos del género fantástico, a mi parecer, puede interpretarse como otra alucinación, nacida, ésta, del subconsciente, como premonición de muerte e inspirada por la mala conciencia de Luis respecto a la pastora. Otra escena, en el cementerio, parece relevar de lo fantástico. Luis es el único que ve a la pastora en su ataúd tal como se le apareció, en cambio, tanto a él como a los campesinos presentes, les parece que la muerta esboza una sonrisa. Pero, en este momento de la narración de Luis, Rosalía, por la voz de su personaje, introduce explicaciones científicas del médico del pueblo, con las que queda disipado el misterio. Por lo tanto, cabe decir que *El primer loco* carece en este dominio de lo fantástico, de la originalidad que valora a *El caballero de las botas azules*. Aunque Rosalía ha dado a ambas obras el mismo subtítulo de Cuento Extraño, el

(8) Son notables las recurrencias del tema de la muerte en la obra: la del sacerdote, tío de Luis, apacible; la de la pastora muerta de consunción, que es muerte de amor; la locura y la muerte de Luis. Se inscribe el tema en la tradición del romanticismo sombrío pero es al mismo tiempo testimonio del hondo sentimiento trágico de la vida de Rosalía a quien la muerte iba rondando en aquellos últimos años de su vida.

(9) *Op. cit.*, p. 1419; para la influencia de Hoffmann y Goethe, José Luis Varela, *Poesía y Restauración Cultural de Galicia en el siglo XIX*, Gredos, Madrid (1958), pp. 193-201.

(10) *Op. cit.*, pp. 1489-1490.

primero resulta verdaderamente fantástico mientras que *El primer loco* no pasa de extraño. La autora no se ha dejado llevar por la vertiente de lo puramente irracional.

En cambio, lo que ha privilegiado Rosalía en su cuento, por obra de su personal sensibilidad romántica, es el idealismo irracional de su héroe. El casamiento de Berenice con un riquísimo americano debió ser conceptuado por la escritora como el triunfo del materialismo, por lo cual, sin duda, no se privó de pintar al feísimo marido con acerado realismo satírico. Las simpatías de Rosalía van hacia Luis aferrado a su ideal a pesar de todos los desengaños sufridos. Y cuando el personaje reivindica ante Pedro la exclusividad de lo irracional como vía de acceso a los misterios del mundo, sus palabras parecen dictadas por la propia escritora (11).

Sin embargo, se observa en *El primer loco* que el amor se presenta como tema conflictivo, dado que, por un juego de oposiciones entre idealismo y realismo, el texto de Rosalía revela a la vez atracción hacia la pasión de Luis y valoración negativa de esta misma pasión. De hecho, este aspecto negativo de la pasión amorosa romántica está en la confesión del personaje. En su minucioso autoanálisis, éste reconoce que su amor por Berenice ha sido sacrílego. La ha divinizado a ella, olvidándose de Dios. Acepta su desgracia como castigo merecido. Con todo, por ser en él, esencial este amor, no vence su pasión peligrosa y las fuerzas del mal se apoderan de él. Como Flavio, sufre degradación moral, entregándose a bajos vicios y se reconoce culpable de la muerte de Esmeralda a quien trató con dureza y crueldad. Rosalía parece pues condenar los efectos de la pasión amorosa extremada. Y esta condena, creo yo, mucho tiene que ver con el miedo. Habría que relacionar este miedo con las vivencias personales de la escritora. ¿No padeció ella, y con qué rigores las consecuencias de la pasión amorosa de su madre? ¿Y quizá, ella misma, conoció el vértigo de este tipo de pasión, allá en los tiempos de su juventud santiaguesa? Así podría explicarse en *El primer loco*, como en *Flavio* el modo de tratar el tema del amor romántico. Conforme por cierto a los cánones literarios del género, pero alimentado además por la sensibilidad propia, más allá de las modas.

Por fin, trataré de otra clave del romanticismo rosaliano que me parece indispensable poner de realce. Se trata de la presencia en la narración de Luis de una generosa compasión por el campesinado gallego, por esos miserables enfermos de cuerpo y alma con quienes este señorito de la ciudad se mezcla en Conjo. El dolor le ha hermanado con ellos. Allí acudían a los exorcismos y Luis, por creerse hechizado, se sometió como ellos a las tradicionales ceremonias. De modo obsesivo en su narración, el personaje expresa sus remordimientos por no haber realizado su proyecto de aliviar los padecimientos de tan desgraciada gente. El quería que Conjo reedificado se transformase en refugio para esos abandonados. Rosalía comunica a Luis una sensibilidad aguda para describir a los pobres *tolos* con tremendo realismo, un realismo que recuerda el que inspira la descripción de la muerte del hidalgo Montenegro en *Ruinas* (12).

(11) *Op. cit.*, p. 1495.

(12) *Op. cit.*, O.C., Aguilar, Madrid (1960), p. 1163.

Este tema del cuento evidencia la faceta social del romanticismo rosaliano. Una faceta de signo progresista y genuinamente galleguista. En esta última ficción novelesca permanece tan viva y ardiente como siempre la preocupación cordial de la escritora por el humilde pueblo marginado de Galicia. Al finalizar el cuento, se cierra el tema con un elegíaco comentario de Rosalía quien escribe.

Como se ve, no pudo aquel joven visionario, tan lleno de pasión como de sentimiento, dar principio siquiera a la soñada regeneración de su país, ni menos ser uno de sus apóstoles y mártires, cuando esto último le hubiera sido cosa harta hacedera. (13)

¡Cuánta tristeza se percibe en esta constatación que deja transparentarse el pesimismo rosaliano! pero, al mismo tiempo, ¡qué reflexión más voluntariosa para despertar la conciencia del lector y movilizar sus energías para la apremiante necesidad de resurgimiento social y espiritual de la patria gallega! Esta generosidad para con los desamparados, del nivel literario, pasó a la vida. Luis, criatura novelesca de Rosalía, se murió loco de amor en unas habitaciones del monasterio de Conjo, siendo el primer loco de este lugar, muchos otros le sucedieron al crearse pocos años después el manicomio. Rosalía había muerto ya sin conocer la realización de esta obra humanitaria que su corazón tan compasivo le llevó a sugerir dentro de su ficción novelesca (14).

En conclusión, diré que *El primer loco* podrá no ser la mejor novela de la autora; no llega por cierto a la altura de *El caballero de las botas azules*, pero es obra muy valiosa por la riqueza y complejidad de su contenido y forma. Resulta tan intensamente atractiva que, a mi parecer, justifica el enjuiciamiento que hizo de ella Ramón Otero Pedrayo al escribir: "Es la más hermosa, profunda y expresiva de las novelas de Rosalía" (15). Desde luego, en este poder de atracción cuenta por mucho la sensibilidad tan exquisita y profunda de Rosalía, quien, según lo puso de relieve Vicente García Martí, fue una romántica del alma (16).

(13) *El primer loco*, O.C., Aguilar, Madrid (1960), pp. 1503-1504.

(14) Vid., el muy documentado estudio del Padre de la Merced, Gumersindo Placer, "Rosalía de Castro y el Convento de Conjo", *Estudios*, Madrid, XXIV (1968), pp. 247-273.

(15) *Op. cit.*, p. 292.

(16) Vicente García Martí, "Rosalía de Castro o El dolor de vivir", *Obras Completas*, Aguilar, Madrid (1960), pp. 9-211.